

## Necesidad de vincular la Industria con la Universidad

**H**ACIA MEDIADOS DE 1956 REALIZÓSE en la Facultad de Ciencias Físicomatemáticas —por inspiración del entonces decano-interventor de esa casa de estudios— una conferencia de “mesa redonda” a la que fueron expresamente invitados empresarios e industriales. Participaron de ella, además, profesores, jefes de departamento y estudiantes aventajados de las diversas ramas de la ingeniería. Se plantearon allí conversaciones de altura sobre la necesidad de una colaboración activa y efectiva entre la Universidad y la Industria. Así, un progresista director de industria dijo en esa emergencia, sintetizando su opinión: *“A los industriales no sólo les debe interesar sino que les conviene propiciar económicamente el adelanto de los laboratorios de investigación de las universidades, donde se preparan los técnicos que luego ha de emplear la industria. Un técnico insuficientemente entrenado significa una pérdida de tiempo y de dinero por la natural desorientación del profesional novel frente a las singularidades del trabajo que muchas veces debe abordar. Es más inteligente y también más beneficioso para la industria contribuir a que las universidades preparen técnicos cada vez de mejor calidad”*. Y ese mismo industrial, en apoyo de sus palabras, destina periódicamente una determinada suma de dinero a uno de los departamentos de enseñanza de la facultad en cuyo recinto se llevó a cabo la citada convención.

Sin duda, el gran desarrollo que en nuestro país vienen tomando las actividades industriales a partir de la segunda guerra mundial, hace que sea indispensable prestarles asesoramiento y consejo técnico destinados a mejorar los procedimientos de elaboración, perfeccionar las maquinarias de trabajo o aplicar descubrimientos recientes. Las grandes industrias pueden, seguramente, instalar laboratorios propios para ensayar materiales o realizar experiencias, contratando para ello los investigadores necesarios. Pero existen muchas industrias incipientes, aunque con grandes inversiones, y otras de reducido volumen, que no están en condiciones de mantener gabinetes de investigación ni pagar el personal especializado dedicado a tareas científicas o tecnológicas que en general son largas y costosas. Para obviar estos inconvenientes se ha recurrido, como solución, al auxilio de centros de investigación creados ex-profeso, que siendo organismos del Estado brindan su apoyo a tales industrias en el sentido mencionado. O bien se confía esa importantísima misión a los laboratorios de las universidades.

Este segundo sistema importa para la industria una solución ventajosa y práctica que en nuestro medio debiera ser alentada al máximo. Los laboratorios de la Universidad pueden asistir técnicamente a las industrias, resolviendo con sus expertos, sus aparatos e instrumentos los problemas que con mayor o menor frecuencia suelen presentárseles y que no están en condiciones de afrontar por carecer de tales elementos. Pero al mismo tiempo los laboratorios reciben, en retribución de servicios, los recursos económicos —de que por desgracia no están nunca holgados— para modernizar instalaciones, renovar equipos y adquirir instrumentos o drogas, lo que, por otra parte, es imprescindible para el buen ejercicio de la cátedra. Es corriente, al respecto, que los centros universitarios de Europa y los Estados Unidos realicen, conjuntamente con los trabajos de investigación desinteresada otros de carácter industrial para entidades oficiales o para establecimientos privados; y como estos últimos son siempre remunerados tienen abierta la posibilidad de costear, aunque sea parcialmente, los gastos de funcionamiento y mantenimiento. E inclusive, un nuevo vínculo puede lograrse entre la Universidad y las industrias impulsando en forma asociada ciertos programas científicos o tecnológicos. En la sesión de clausura de un

congreso celebrado en Londres durante el mes de enero de 1955, al tratarse el tema "El lugar de la ciencia en la industria", el ministro de la Reconstrucción, Lord Woolton, expresó: *"Para utilizar del mejor modo nuestros recursos científicos sería necesario mantener un contacto más íntimo entre los obreros científicos de la industria y los de la Universidad; más integración entre la investigación y los descubrimientos; y mayor intercambio de información sobre los nuevos descubrimientos. El Estado y la Industria tiene que darse cuenta de que la investigación científica, sea médica, agrícola, industrial o fundamental debe estar dotada adecuadamente"*.

Un mayor entendimiento —más ágil y más eficaz— de la Universidad con la Industria reportaría otros beneficios desde el punto de vista de la enseñanza. Las visitas y, mejor aún, las pasantías en las fábricas (de mayor valor formativo) por parte de los estudiantes permitiría a éstos tomar contacto con los ambientes que serán sus campos de acción futura, contrastando sus conocimientos teóricos y los adquiridos en las experiencias prácticas con los reales temas de trabajo. Tendrían, de tal modo, la oportunidad de emprender una valiosa experiencia, soslavando como profesionales iniciaciones a menudo desafortunadas o desalentadoras. Y a los jefes de industria —sus empleadores de mañana— les sería dado apreciar "capacidades" y descubrir vocaciones. Resultaría de innegable utilidad, pues, que los empresarios y técnicos de las industrias concurrieran habitualmente a las universidades, participando de reuniones con los hombres de ciencia y los profesores a fin de entablar esclarecedores diálogos como el mencionado al principio. Podría ser el levantado comienzo de una conciencia nueva sobre la dinámica de la vida industrial argentina y, en consecuencia, sobre muchos de los problemas que plantea nuestra economía del presente y del porvenir.